



Hable con ella

Guión y Dirección: Pedro Almodóvar

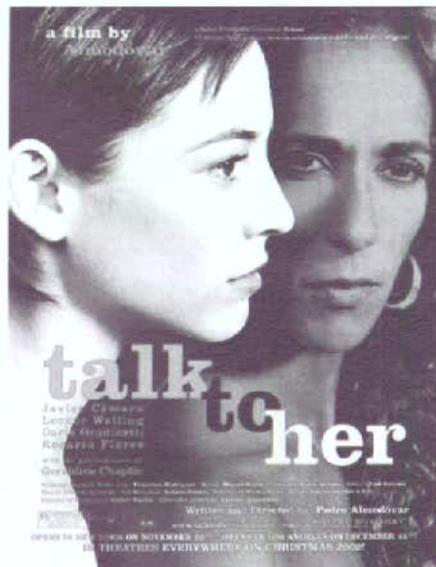
Música: Alberto Iglesias

Intérpretes: Javier Cámara, Leonor Watling

Premio Globo de Oro a la Mejor Película Extranjera

Con el Oscar bajo el brazo y el listón de crítica y público rozando los cielos tras su anterior film, Pedro Almodóvar ha regresado al ruedo cinematográfico con una historia tan esperada como rotunda, aunque menos sólida en su desarrollo que su predecesora. La explicación parece bien sencilla: siempre resulta más fácil recuperar el pulso de la narración a base de diálogos emotivos y/o ingeniosos, como sucedía en los contados momentos de "dispersión" de *Todo sobre mi madre*, que mantener el ritmo y el equilibrio de un relato asentado en los silencios, las miradas y las elipsis.

A pesar de todo—incluidas también las inevitables comparaciones con aquella obra mayor—, el último trabajo del realizador manchego alcanza cotas de un lirismo solo propio de un profesional maduro, sensible y ambicioso. No lo tenía nada fácil el singular cineasta y, sin embargo, lejos de morir de éxito, ha decidido seguir sondeando en las profundidades del alma humana en busca de las pasiones y de los temores que marcan su pulso vital. El resultado es *Hable con ella*, la crónica casi susurrada de dos soledades masculinas que comparten tragedia frente a los cuerpos inmóviles de sus respectivos amores. En contra de lo que viene siendo habitual en la



filmografía de Calzada de Calatrava, el peso de este melodrama recae esta vez en dos hombres: un enfermero (sencillamente espléndido Javier Cámara) y un periodista (Darío Grandinetti), fieles guardianes de sendas mujeres en estado semivegetativo, hasta hace no mucho bella expresión de la danza (Leonor Watling) y racial manifestación de la discutida fiesta nacional (Rosario Flores), respectivamente. Y sobre ellos, sobre el cruce casual de sus accidentes existenciales, se va hilvanando el guión hecho de monólogos, de llantos, de caricias con propiedades terapéuticas, de lamentos, de decisiones extremas.

Porque, si bien el primer tramo de la cinta se queda en el cálido homenaje de un delicado *voyeur* a su universo más íntimo, el corto mundo Amante menguante –que se incrusta literalmente– es la antesala de un intenso caudal de emociones. La pantalla se anega entonces, de sentimientos a flor de piel, de palabras que curan y ausencias que matan, de solitarios en coma que se mueren de amor junto al lecho de sus amadas, que cual Cenicientas parecen esperar el beso del príncipe para despertar de su pesadilla.

Cuando la vida pende de un hilo, quizá el corazón que la alimenta sólo necesite de una voz amiga que le musite al oído el aliento de una presencia resucitadora. Cuando la soledad apenas deja respirar, tal vez la esperanza de tener alguien a quien amar insufla de ilusión a tantos muertos en vida. Son las hermosas paradojas de *Hable con ella*, una película seria (sólo la aparición de Chus Lampreave deja cierto resquicio de humor) y serena, de situaciones en el límite y emociones contenidas. Si *Todo sobre mi madre* nos descubría a un Almodóvar descarnado y volcado hacia afuera a través de sus chicas, aquí se nos revela como un consumado interiorista, capaz de sugerir los más insospechados tonos del ánimo humano. Basta, pues, de mirar hacia atrás, y dejémonos sorprender por quien nunca ha sabido de límites, sólo de un perfecto idilio entre oficio y libertad.

J.L.Celada

Crítico de cine

En red

Links de interés: Estadísticas Sociales

Felipe Crudele, S.J.

Ante la dificultad de obtener datos fidedignos sobre la situación social del país, que se requieren tanto para el diagnóstico de los problemas como para la elaboración de planes y proyectos de desarrollo, ofrecemos una serie de links, clasificados temáticamente.

